

Hegemonía e interdiscursividades: tónica pospolítica en los discursos del PRO

MARTINEZ, Fabiana / Universidad Nacional de Córdoba – Universidad Nacional de Villa María – fabianam@arnet.com.ar

› Resumen

Después de las elecciones generales del 2015, profundas transformaciones comenzaron a generarse en el campo político y social argentino. Estos cambios pueden ser planteados como una nueva configuración del “discurso social” (Angenot, 1989) capaz de ofrecer una grilla de inteligibilidad de la política, donde sujetos, objetos y funciones de la enunciación se ven profundamente transformados. Para esto, ha sido necesario que los dispositivos de enunciación (Verón, 1986) y los ideogramas de una nueva identidad política como es *Cambiamos* adquirieran posiciones de dominancia en la topografía discursiva, hasta lograr credibilidad y una cierta eficacia simbólica en distintos sectores sociales. El objetivo de este trabajo es indagar en las principales configuraciones de sentido de esta fuerza emergente en discursos y documentos producidos entre los años 2013 y 2016, a partir de la perspectiva teórica y metodológica de la Sociosemiótica, y teniendo en cuenta los aportes de análisis de discursividades políticas argentinas afines a esta mirada. Para esto, nos centramos en primer lugar en la noción de “interdiscursividad”, con los efectos de heterogeneidad, pre-construido y rememoración (Pêcheux, 1976) que impiden pensar una formación discursiva como homogénea, coherente o puramente inédita, e indagamos en torno a los lazos con discursos previamente disponibles (aunque antes periféricos) que han permitido fundamentar una concepción pospolítica (el *que se vayan todos*, la tónica de demandas excluidas en la década anterior, la rememoración del *mito del mercado libre*, tres discursividades que dejan huella y son articuladas en esta nueva identidad). Esto permite la configuración de una nueva matriz discursiva hegemónica, en términos de Angenot, que se confirma en una serie de recategorizaciones de numerosos asuntos sociales. Para el análisis, se recurre a categorías de la Teoría de la enunciación (Verón, 1987) y de los “campos semánticos” (Pêcheux, 1976).

» *Palabras clave: discurso político - enunciación- PRO*

› Introducción

Existe un tónico que caracteriza al discurso del PRO, y que es común a todos los sectores que lo componen: la sustracción autoafirmada de la propia posición tanto del campo de la política como de las ideologías, es decir, una denegación recurrente de ambas dimensiones en relación a la identidad y valores. Este enunciado se propone con

recurrencia tanto en sus zonas descriptivas como programáticas (Verón, 1987) proclamando que esta particular condición implica una libertad respecto a las ataduras y distorsiones que han existido en las últimas décadas, configurando a la política como un *daño a los argentinos*, y proponiendo en cambio un nuevo orden desregulado que debiera recuperarse en distintas esferas sociales (la economía, la cultura, los medios de comunicación, etc.). Este componente no sólo forma parte fundamental del discurso del líder y los funcionarios sino también de sus seguidores y “voluntarios” (Morresi y Vommaro, 2015; Grandinetti, 2014). Se trata entonces de un ideograma (Angenot, 1989) que resultó ser particularmente interrelativo para ciertos sectores sociales, y que es jerarquizado en las gramáticas de reconocimiento de quienes adhieren a la propuesta (Verón, 1980). Este tópico es recurrente, y se vincula con un dispositivo de enunciación pospolítico, en el cual tanto la identidad del enunciador como la de los destinatarios se configuran como el exterior incontaminado respecto a todos los partidos políticos que han gobernado “en los últimos 30 años” y como el intento de instituir un nuevo clivaje entre “vieja” y “nueva” política, deslegitimando cualquier otra división. Como señaló Macri, el “PRO no es un partido político tradicional, no es de izquierda ni de derecha...PRO es una forma de sentir al país” (La Razón, 17/04/11). En este discurso, tanto las referencias a las identidades partidarias como las definiciones ideológicas constituyen un obstáculo para una acción entendida como un hacer, y como la traducción de una vocación de servicio eficiente capaz de resolver los problemas del *vecino* sin escollos institucionales o intermediaciones de ningún tipo. Este tópico configura, además, un principio de interdiscursividad polémica en relación al kirchnerismo, el que –constituido como adversario– estaría caracterizado a partir de las peores propiedades de la política, siendo responsable de todo tipo de distorsiones (que *Cambiamos* vendría a corregir y a *sincerar*). Por otro lado, estas formulaciones resignifican un lenguaje disponible desde la crisis del año 2001, que refiere a la corrupción, la crisis de representación y la ineficiencia de los políticos para la solución de los graves problemas de los argentinos. En ese momento, desde este pathos¹ de “desencantamiento” y de diagnóstico de crisis de los partidos conocidos hasta el momento, se construyó un adversario que es un colectivo homogéneo: *que se vayan todos*. Esta frontera imposible es la que aparece resignificada en los discursos de *Cambiamos* luego de más de una década en que los significantes ligados a la *política* ocuparon un lugar central.

Nuestro trabajo, desde una perspectiva sociosemiótica, vinculada al posfundamento, se propone relevar ciertas invariancias que caracterizan a los discursos del PRO –particularmente entre los años 2013 a 2016– en uno de los niveles de su funcionamiento discursivo: el de la enunciación. Consideramos que este nivel es central en la configuración de las fronteras simbólicas que hacen posible una identidad. Como ha señalado Verón (1987), el análisis de la discursividad política se presenta como un intento por establecer un cierto “núcleo de invariantes” que permiten caracterizar a un conjunto de enunciados, a partir de ciertas operaciones de sentido regulares, y en un contexto caracterizado por la existencia de diversos “juegos de lenguajes” (1987). La identificación de estas marcas no remite a una homogeneidad sino a una formación discursiva que, en

¹ Estados de ánimo sociales, afectividades transubjetivas que marcan una determinada época, un estado del discurso social (Angenot, 1989).

términos de Pêcheux, proporciona los objetos ideológicamente configurados y los términos para la constitución de una “interpelación discursiva” (1976), contando con múltiples posiciones de enunciación y con una interdiscursividad que pone de relieve la heterogeneidad y la constitución aporética. Consideramos que este nivel es fundamental para comprender la dimensión simbólica constitutiva de todo proceso social, y en términos más generales, de la articulación de una nueva identidad política que necesariamente instaaura fronteras simbólicas, estructurando así un “exterior constitutivo” (en este caso, el kirchnerismo) que permite definir sus contornos relacionamente y dar cuenta de ciertas instancias simbólicas fundamentales (enunciadores, destinatarios, entidades del imaginario político).

Nuestra hipótesis es que esta formación discursiva se caracteriza por un “dispositivo de enunciación” estructurado a partir de una denegación de lo que se consideran “las formas clásicas de hacer política” (equivalente a “todos los partidos que gobernaron en los últimos 30 años”). Esto permite constituir a su enunciador desde un “modelo de llegada” exterior a la política como actividad, y a sus destinatarios como sujetos desencantados de todos los partidos y procesos políticos de la democracia de las últimas décadas. A nivel del enunciado, esto es reforzado con diagnósticos referidos no sólo a una corrupción e ineficiencia generalizada de las instituciones del país, sino también con frecuentes alusiones a un cambio de época más amplio en el que se constata un *declive del hombre público*, hoy desinteresado de la política. Estas entidades estructuran un imaginario en el que lenguajes, prácticas, axiologías y estilos comunicacionales de las últimas décadas son considerados como anacrónicos, caducos y totalmente faltos de sentido en la actualidad. A esto, se suma una doxa que configura negativamente al Estado, con lo que termina de definirse uno de los principales tópicos de los lenguajes neoliberales: *democracia sin política*. Por otra parte, este matiz peyorativo se expande y contamina negativamente un conjunto de significantes asociados (*política=Estado/conflicto/militancia*) hasta generar nuevas grillas de inteligibilidad y normas subjetivantes. Y como contracara de este vaciamiento, estos discursos se caracterizan por promesas vinculadas a lo lúdico, el pathos (como la *felicidad*, la *alegría*), la capacidad de hacer, la exaltación de la persona individual, los vínculos de cercanía y el tiempo futuro.

Un conjunto de postulados teóricos orienta nuestras formulaciones. En primer lugar, consideramos a la dimensión discursiva como constitutiva de todo comportamiento social, es decir, a partir de un radical construccionismo. Tal como afirma Verón: “la acción política no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones sociales” (1987: 15). Así, el análisis de los textos permite dar cuenta de “la estructuración de lo imaginario como red compleja de representaciones engendradas en el seno mismo de las prácticas políticas” (1987: 16). En esta perspectiva, no es posible establecer fronteras entre los *hechos* y las *palabras*, puesto que constituyen órdenes indiscernibles en la medida en que sólo accedemos a lo real en sus emergencias discursivas. Respecto a la autonomía del discurso, diremos que un campo de enunciados está constituido por un cúmulo de significantes flotantes, que se unifican mediante la intervención de un determinado punto nodal que los “acolcha”, detiene su deslizamiento y fija su significado. El “acolchamiento” realiza la totalización mediante la cual esta libre flotación de elementos ideológicos se detiene y se fija, es decir, mediante la cual se convierten en partes de lo real estructurado como significado. De este modo, cada uno de los elementos de un campo ideológico determinado

forma parte de una serie de equivalencias: su plus metafórico, mediante el cual se conecta con todos los demás, determinando retroactivamente su identidad (Zizek, 2003: 125). Esta formulación puede considerarse como la base de una perspectiva no esencialista y posfundamento: “No habría, pues, dos planos, uno de las esencias y otro de las apariencias...La sociedad y los agentes sociales carecerían de esencia, y sus regularidades consistirían tan sólo en las formas relativas y precarias de fijación que han acompañado a la instauración de un cierto orden” (Laclau, 1987: 134). En consonancia con Foucault (1970), entonces, partimos de una concepción no referencial del lenguaje, y de un método que sigue un principio de “exterioridad” que no se orienta al el núcleo interior y oculto del enunciado, sino hacia sus condiciones de aparición y regularidad.

En segundo lugar, nos situamos en una concepción no subjetivista del lenguaje, aún cuando refiramos al nivel de la enunciación, cuestionando al actor entendido como el principio del sentido y renunciando a todo intento de identificar en el discurso una transparencia referida a una subjetividad fundante. En este punto podríamos afirmar, parafraseando a Pêcheux, que tanto la autonomía del referente como la de un sujeto origen del sentido constituyen evidencias ideológicas que es necesario poner en cuestión (la *primera* evidencia...). Este autor, a partir de la noción de “interpelación subjetivante” de Althusser (1970), propone una teoría de la enunciación no subjetiva que contrasta con las afirmaciones de Benveniste. Diversas lecturas teóricas en la década del 90 profundizaron esta hipótesis, según la cual el sujeto no puede ser concebido como una instancia individual y autónoma, ya sea en la “inversión althusseriana” recuperada por Butler, el “efecto de retroversión” planteado por Zizek, el sujeto como efecto del poder y las disciplinas estudiado por Foucault, etc. En términos de Zizek (2003: 24) se trata “no sólo de que hemos de develar el mecanismo estructural que está produciendo el efecto de sujeto como un reconocimiento ideológico falso, sino de que, a la vez, hemos de reconocer este falso reconocimiento como inevitable”, asumiendo así una ética de la enajenación. En síntesis, no hay *autor* previo a los discursos, sino un devenir-sujeto basado en un proceso de identificaciones siempre precarias respecto a un acto previo de nominación.

Finalmente, otro postulado que quisiéramos destacar es el énfasis en las condiciones de posibilidad (Foucault, 1976) o en la relativa estructuralidad (Barros, 2002), que establecen límites a la pretendida autonomía del campo discursivo. Esto permite evitar considerarlo como una instancia autoconstituida (lo que nos llevaría nuevamente a una lectura inmanente), sino más bien inextricablemente vinculado al exterior y a otros discursos ya sedimentados. De esta forma, las configuraciones discursivas presentan huellas que remiten al sistema productivo que las genera (Verón, 1980), rememoraciones a través de los preconstituidos (Pêcheux, 1976) o un complejo haz de condiciones de posibilidad que hacen legibles a los enunciados (Foucault, 1976). Este punto permite enfatizar uno de los aspectos centrales de las teorías del discurso, sobre todo las vinculadas al marxismo, que consideraron al exterior como constitutivo de los procesos de producción de sentido (ya sea en términos de condiciones de producción o de posibilidad), a la vez que cuestionaron las relaciones de reflejo respecto un referente externo. Por otro lado, esto puede también vincularse con las relaciones interdiscursivas y el hecho de que toda grilla de inteligibilidad de la política se articula sobre lenguajes disponibles.

En este punto, consideraremos cómo tanto la emergencia de este partido en el año 2001 como la constitución de la coalición *Cambiamos* en el año 2015 son el resultado (en el sentido de un efecto ideológica) de una nueva sobredeterminación en el campo político-

ideológico. En esta perspectiva, afirmaremos que *cambio* fue el significante capaz de ocupar el espacio estructural de un punto nodal, siendo equivalente a múltiples demandas formuladas en los años previos (fin del cepo, corrupción, numerosas distorsiones a causa de la intervención del Estado, como fue el caso de las retenciones y el llamado *conflicto con el campo* del año 2008), y retroactivamente definido como la promesa de una sociedad *sin política* (y con *menos Estado*). Y como tal, este significante fue tomado a cargo de una estructura de la enunciación en la cual se destacan entidades, como analizaremos a continuación, *metapolíticas*.

› Estructuración de las identidades de un imaginario pospolítico

En primer lugar, consideraremos los componentes fundamentales de este dispositivo: el enunciator (entendido como una “modalización abstracta que permite el anclaje de las operaciones discursivas a través de las cuales se construye, en el discurso, la imagen de quien habla” –Verón, 1987: 16), el destinatario (la imagen de a quien se le habla) y el vínculo entre éstos. Estas entidades en absoluto son empíricas, no implican al sujeto hablante o a los actores sociales, sino que son construidas por el texto mismo.

En primer lugar, y refiriéndonos al enunciator, la constitución de un nosotros restringido es frecuente en los discursos del PRO, y esto se intensifica en contextos de campaña. Esta figura funge como una instancia colectiva capaz de encarnar una demanda e identificarse con el colectivo de *los argentinos* a partir de un componente diagnóstico referido a una lectura del pasado inmediato: la democracia ha estado fallida, “desde hace 30 años”. Esta particular configuración construye una frontera simbólica y articula un nuevo antagonismo que ya no remite a lo partidario, sino a varias oposiciones equivalentes: corruptos vs. honestos, incapaces de hacer vs. apasionados por el hacer, anacrónicos vs. adaptados. Una “nueva forma de hacer política” aparece entonces como una de las principales promesas del PRO:

Estamos sintiendo que llegó la hora de que planteemos un cambio, que no podemos seguir siempre con el mismo grupo de gente que cambiando dos o tres de arriba gobierna desde hace 30 años...Que haya espacio para gente nueva, con otros valores, con otros estilos, con otras propuestas... (27/07/13)

Queremos realmente otra forma de hacer política (4/10/13)

Yo respeto mucho a todos aquellos que han gobernado estos últimos 30 años...creemos que llegó la hora de apostar a algo distinto. Lo sentimos desde el primer día, ya casi ocho años, cuando me metí en política dejando el club Boca Junior (9/10/13)

Un rasgo distintivo de este *nosotros* (que a veces se amplía hasta ser equivalente a la *gente* o a *los argentinos*) es el de no haber pertenecido hasta el momento al campo de la política. Al modo de una invitación, la llamada del líder consiste en interpelar a estos sujetos aún no contaminados para que se sumen a esta “nueva forma”. Así, paradójicamente, en estos discursos a la vez que se proclama la pasión por el “hacer” se

presenta un rechazo por el sujeto que ya conoce el ámbito político, estableciendo al mismo tiempo que los únicos capaces de hacer un cambio son quienes llegan, justamente, desde el *exterior* de la política. Este *exterior* se presenta como un ámbito virtuoso, actual y novedoso, exento de la corrupción y la decadencia que caracteriza a las instituciones partidarias y estatales, experto pero a la vez flexible, y capaz de adaptarse a las necesidades de los nuevos tiempos.

La paradoja de convocar a los *ciudadanos* antes *desencantados* a participar a partir de este exterior no/político (que a veces toma la forma de la empresa, las ONG, las instituciones académicas) se resuelve presentando al PRO como una instancia de mediación transparente, que habilita el pasaje a partir de la mera voluntad, incluso a partir de la metáfora del “puente”:

Hay un enorme espacio para todo el mundo privado que no ha querido participar, desde la academia a la empresa, en lo político. Yo siempre dije que para mí el PRO es como un puente entre la sociedad civil y la política, que yo me he animado a cruzarlo, y Gabi Michetti, y el rabino Bergman, Miguel del Sel...Que la gente se sume y se incorpore. ...Y necesitamos que como ellos se animen, se animen todos. Yo creo que no van a olvidar nunca la experiencia del servicio público (12/06/14)

El futuro es demasiado importante para todos nosotros como para decir yo de esto no me ocupo, que se ocupen otros porque están en política; pero si estos tipos que están en política hacen las cosas mal, nos va mal a todos! (4/10/13)

Somos gente que no viene de la política pero viene a proponer hacer política de otra manera...Unión Pro es un espacio frentista, donde nuestro eje es lograr que la gente común, con una experiencia de vida positiva, constructiva, sana, como el caso del Colo, se meta en política. (17/10/13)

Queremos representar a esa mayoría de argentinos que están cansados de que siempre gobiernen los mismos, que pasan los años, damos vueltas, y siempre estamos atrapados como en el mismo lugar. Yo comparto ese hartazgo que tienen todos ustedes con la mala política (18/10/13)

La política es un lugar al que tenemos que animarnos a ingresar y el PRO es el puente por el cual ciudadanos como ustedes pueden cruzar a hacer política...que nos comprometamos por un tiempo para servir a los demás (18/10/13)

En esta lista del PRO vamos a tener candidatos que no hayan participado en los gabinetes nacionales en las últimas décadas (27/11/13)

Así, la posición excéntrica a la política, el “no haber participado antes” se transforma en un nuevo criterio de inteligibilidad de lo correcto, y varios candidatos suelen presentarse a partir del énfasis en esta cuestión. Sedimentada en el tiempo, esta operación consolida una doxa y permite sostener tanto una norma como la sanción a todo lo que se desvía de ella (Foucault, 1976) al punto tal que, por oposición, significantes como *Estado* o

militancia asumen una carga negativa. El asunto involucra a una curiosa modalidad de adquisición de las competencias de los sujetos (en términos de Greimas), por la que el saber y el poder no devienen de la trayectoria del campo sino justamente de la exterioridad al mismo:

Claudio (candidato en Tandil) representa eso, un ciudadano común que decidió ocuparse de su futuro. ... todos aquellos que quieren apostar a un cambio en la Argentina, él no participaba en política y se decidió a sumar para proponer algo distinto (4/10/13)

Con este panorama muchos de nosotros comenzamos a conversar y a convencernos de la necesidad de involucrarnos. Algunos veníamos del sector privado. Unos pocos tenían experiencia en la administración pública. Prácticamente ninguno había tenido militancia o participación política en su vida (Vía Pro, 2014)

Así, lo nuevo aparece como una rememoración melancólica de un orden en el que la *política* (y todas sus equivalentes, como veremos más adelante) han sido denegados, por lo que se ha erradicado tanto el litigio como las representaciones distorsionadas. Esta nueva alternativa se presenta, entonces, como metapolítica en el sentido de que aparece como una superación de los clivajes clásicos a partir de los cuales se han configurado las posiciones políticas en las últimas décadas (radicalismo/peronismo, izquierda/derecha, etc.). No es la primera vez que *la política* es presentada peyorativamente desde las mismas instituciones que la hacen posible. Lenguajes previos la han configurado como un espacio de decadencia prescribiendo también la necesidad de purificarla desde algún sistema de valores ajeno a ella. Vitale (2015) analiza las redes de tópicos y la memoria retórico-argumental orientadas a lograr la adhesión frente a los golpes de Estado (entre 1930 y 1976), en las cuales una configuración negativa de la política y sus actores ocupa un lugar importante. También varios autores han señalado cómo en la década del 90, durante la hegemonía neoliberal, los lenguajes políticos fueron desplazados por los del espectáculo televisivo o los saberes expertos de los economistas (Rinesi, 2002; Reynares, 2012). Estas topologías, que reniegan de los significantes políticos clásicos, generan nuevos criterios de gobierno, ocluyendo a menudo la dimensión adversativa y de litigio constitutiva de todo orden, y debilitando el lenguaje de los derechos y la igualdad (Martínez, 2012).

Este modelo de llegada “metapolítico” es válido también para la construcción de la figura del líder como enunciador, quien a menudo presenta su capacidad de gestión como derivada de espacios de trabajo previos en su biografía: la empresa, el club. A esta capacidad se suman un conjunto de valores morales propios del sujeto emprendedor (audacia, capacidad de innovación, ruptura con el pasado, gusto por los desafíos, etc.). El gobierno de la CABA, incluso, aparece como una continuidad de esta capacidad de hacer y como una comprobación de que el *cambio* es posible y eficaz. A menudo, y esta vez en una enunciación autoreferencial en una primera persona del singular, se grafica un trayecto entre un “allá no/político” figurado como una exterioridad no contaminada desde la que se “llega” a la política, justamente para transformarla:

Yo venía acá a la política, supuestamente como ingeniero a hacer metrobusés, obras viales, ordenamiento de todo tipo, terminé teniendo que defender la autonomía

de la ciudad de Buenos Aires frente a la ciudad de Buenos Aires (27/09/13)

Primero me decían que Boca no era una empresa, después cuando dije quiero ser Jefe de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, y me decían pero eso no es Boca, y ahora me dicen el país es otra cosa... (5/10/13)

Así, orientados a la eficacia, estos discursos establecen además perfectas analogías entre los espacios empresariales y los de gobierno, generando nuevos criterios de gobernanza que articulan con los intereses del capital global (en el sentido de la pospolítica, de Rancière). De este modo, vacían el campo político de su capacidad de emancipación, legitimando así políticas de ajuste y proyectos desentendidos de la cuestión social.

En esta formación discursiva, y en el plano de la enunciación, se configura una segunda entidad significativa para los mecanismos significantes: el destinatario, entendido como una la “imagen de aquel a quien se habla” y también como un conjunto de operaciones discursivas (Verón, 1987). Eludiendo la idea según la cual la dimensión adversativa sería un rasgo estructural específico de la discursividad política asociada a la figura del contradestinatario, y en general, a la triple destinación, sólo repararemos en aquellos sujetos que han sido constituidos en posición de “suspensión de la creencia” (Verón, 1987), es decir, los paradestinatarios respecto a los cuales se orienta una promesa vinculada a una función persuasiva del lenguaje. Estas entidades aparecen nominadas por términos que no se vinculan con ninguna huella partidaria o colectiva, y aparece como recurrente una interpelación individualizante (frecuente en los discursos neoliberales) o un colectivo amplio de alcance geográfico. Todas estas modalidades se vinculan con una destinación amplia e inclusiva, capaz de generar amplios circuitos de reconocimiento: *los argentinos, cada uno de los argentinos, todos los argentinos, la gente, gente valiosa como vos, la sociedad argentina, los vecinos*. El término *vecino* remite además a uno de los ideogramas que caracteriza a esta fuerza política: la cercanía que refuerza la simetría y complicidad entre candidatos y *vecinos*. A menudo, se completa la destinación con alguna referencia al espacio privado y/o doméstico, y a acciones propias de un espectador: *a vos, que estás en tu casa; a aquellos que nos están viendo por el face de su casa, su oficina*. Sin embargo, no se trata de una semantización pasiva de estas figuras, sino de la atribución de una acción ordenada en función a objetivos individuales.

En el orden del enunciado, un amplio conjunto de componentes diagnósticos permiten desarrollar esta figura de un ciudadano pospolítico, que resulta central para prescribir una “nueva política”. Sin embargo, ésta es inescindible de una semantización negativa de la política y la militancia, entendidas como espacios de destrucción y dogmatismo. Como puede observarse en el documento Via Pro (2014), la política aparece a menudo en enunciados definicionales que la asocian a significantes negativos. En primer lugar, un conjunto de equivalencias: *política, militancia, ideología e identidad política* aparecen como entidades perfectamente análogas. Y a su vez, estas se asocian a valores negativos: *mística, fanatismo, odio, enfrentamiento, corrupción, pérdida del sentido común y de la razonabilidad, infección de las acciones, doctrina, relato cerrado excluyente, competencia, peso del pasado, figuras convenidas, definiciones dogmáticas, arengas ideológicas, el poder por el poder mismo, recetas preconcebidas, definiciones dogmáticas, prejuicios ideológicos, luchas, confrontación* (Vía Pro). En síntesis, esto es la política para el

PRO. En cambio, y en una sucesión de parejas axiológicas, la propia posición aparece como sinónimo de *pasión por el hacer, trabajo, consensos, conocimiento específico, voluntad de cambio y ruptura, capacidad de escuchar, conquista del futuro, rechazo por los extremismos, mentalidad de cambio, felicidad en las cosas simples, vivir mejor, auténtica libertad, capacidad de acción al servicio de las personas, positividad* (Via Pro). Las ideas aparecen como algo negativo en un texto que propugna por sobre todas las cosas el hacer: *que las ideas no anulen la posibilidad de receptar nuevas alternativas, impidan corregir errores o predeterminen exageradamente la acción*. Revisar las identidades clásicas implica *abandonar la cultura del prejuicio y la discriminación* para sustituirlas por *la pasión por hacer y trabajar*. Un momento paradigmático es el año 2001: *el año 2001 marcó a fuego la Argentina. En aquel diciembre terminaba algo más que un gobierno y una política económica*. Y además, es correlativo a modificaciones mundiales: *El siglo XX estuvo marcado por los grandes relatos ideológicos, las dos guerras mundiales, el final del colonialismo y la guerra fría entre capitalismo y el comunismo...Pero la realidad cambió en las dos últimas décadas...* (Via Pro). El *cambio* aparece no sólo como una promesa, sino como un hecho ya sucedido en el mundo, e ineludible para nuestro país.

En síntesis, casi todas las posiciones de sujeto en la enunciación remiten a instancias que aparecen como superando a la “vieja política”. Así, consideramos que lo que se ha configurado es una enunciación pospolítica (o metapolítica, ya que se sitúa a sí misma más allá de las ideologías y como una opción superadora de los clivajes clásicos, peronismo/antiperonismo, izquierda/derecha, etc.), que en ocasiones resignifica lenguajes neoliberales previamente disponibles (como el *mito del mercado libre*, Barros, 2002). A partir de una promesa de *lo nuevo*, esta fuerza política ha sido capaz de realizar exitosas operaciones de fijación de sentido de tono novedoso (particularmente, en torno a la promesa de *cambio*), estableciendo una ruptura respecto a sedimentaciones anteriores y hegemonizando el campo político frente a la dislocación kirchnerista.

› Referencias bibliográficas

- › Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Buenos Aires.
- › Angenot, M. (1982). *La parole pamphlétaire. Contribution à la typologie des discours modernes*. París: Payot.
- › Butler, J. (2010). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires:..
- › Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.

- >
- > Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*. Barcelona: Siglo XXI.
- > Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una democracia radicalizada*. Siglo XXI: Madrid.
- > Barros, S. (2002). *Orden, democracia, estabilidad*. Alción: Córdoba.
- > Bonetto, M. y Martínez, F. (comps.) (2012) *Política y desborde*. Villa María: EDUVIM.
- > Pêcheux, M. (1976). *Les vérités de La Palice. Linguistique, sémantique, philosophie*. París: París.
- > Reynares, J. M. (2012). *La identidad política de la Renovación*. Villa María: EDUVIM.
- > Rinesi, E. et al (2007). *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Prometeo.
- > Verón, E. (1980). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.
- > Verón, E. (1987). *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.
- > Verón, E. (1986). *Perón o muerte. Fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.
- > Vitale, A. (2015). *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930-1976)*. Buenos Aires: Eudeba.
- > Žižek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología*. Barcelona: Siglo XXI.